



EXPERIENCIA Y DESAFÍOS DEL FIDA EN TORNO AL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE¹

Juan Carlos Schultze

2003

¹ El presente documento fue elaborado a partir de una experiencia de trabajo de casi 20 años con Pueblos Indígenas de la región andina y amazónica, en parte de los cuales se tuvo relación con el FIDA, como consultor para el diseño y evaluación de varios proyectos, la participación en algunos eventos y, desde 1994, como director de un programa regional de apoyo a indígenas amazónicos financiado por el Fondo.

I. LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.-

Se define a los pueblos indígenas como aquellos descendientes de poblaciones que “habitaban en una región geográfica en la época de la conquista o la colonización y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas o parte de ellas. La conciencia de su identidad indígena o tribal deberá considerarse un criterio fundamental ...”. (1) Resulta esencial que la persona se autodefina como indígena para que pueda ser considerada como tal.

Existen alrededor de 400 Pueblos Indígenas en América Latina y El Caribe; cada uno con características propias y más o menos diferenciadas en términos de idioma o lengua, organización social, formas y sistemas de vida, producción y reproducción, relaciones internas y con el resto de la sociedad, acceso a recursos, que comparten una historia y situación común de expropiación, marginación y discriminación en toda la región.

Dado que la condición de indígena responde a una identidad propia y es esencialmente cultural, se carece de cifras que permitan una dimensión cabal de esta población. La información censal en los diferentes países da una idea de magnitud, sin embargo los criterios aplicados para recabar los datos suelen ser muy diversos².

Las estimaciones que se tienen para el conjunto de América Latina y el Caribe (ALC), varían entre 30 y 50 millones de indígenas, con una concentración preponderante en cinco países: Perú, México, Guatemala, Bolivia y Ecuador, donde se ubica cerca del 90% del total de indígenas de la región, frente a países como Uruguay, donde no hay población indígena o las islas del Caribe, que en conjunto reúnen a unos 50 mil. De acuerdo con las cifras que se manejan, en relación con los aproximadamente 500 millones de habitantes de la región, los indígenas constituyen entre el 7 y 10% del total.

No es apropiado hacer generalizaciones ni proponer acciones sobre los pueblos indígenas en términos globales debido a su gran diversidad y a las diferentes realidades que se presentan en la región. Para el presente ensayo se sugiere una tipología bastante general de manera que se pueda facilitar un análisis más cercano a cada realidad particular:

I. Indígenas campesinos³.-

- Se encuentran en todos los países. Con preponderancia en México, Centro América y los países andinos.
- Representan relativamente a menor cantidad de Pueblos pero reúnen la mayor cantidad de población.
- Sin especificidades claras que los diferencien económica, productiva y socialmente de campesinos mestizos, blancos o negros, excepto que se reconocen como descendientes de pobladores originarios o que mantienen

² Por ejemplo se estima que poco más del 24% de la población del Ecuador es indígena (2), sin embargo en el último censo de población realizado el año 2001, sólo el 5,6% de los ecuatorianos se reconoce como tal.

³ Aymaras y Quechuas en Perú y Bolivia, Saraguros del Ecuador, Paeces, Guambianos o Ingas de Colombia, Mayas de México y Guatemala, entre otros.

mayor o menor grado de manejo de su propia lengua y de algunas tradiciones como la forma de vestir, sobre todo las mujeres.

- Son productores de alimentos básicos, para el autoconsumo y venta eventual de excedentes. Mantienen permanente relación con el mercado. En algunos casos producen artesanía de excepcional calidad, sobre todo textil.
- Complementan sus ingresos⁴ mediante la venta temporal de mano de obra en trabajo extrapredial –rural y crecientemente urbano-.
- Muchos han conducido movimientos de lucha por la tierra⁵, mediante los cuales han logrado recuperar parte de sus territorios pero bajo nuevas formas institucionales. Los gobiernos han procurado “integrarlos” a la economía y sociedades nacionales. Presentan, por tanto, diferentes niveles de “aculturación”
- Tienen diversos grados de acceso a tierras, gran parte a pequeñas parcelas; en general de ladera y montaña. Los espacios territoriales colectivos (tierras ejidales, comunales, etc) son progresivamente parcelados y distribuidos individualmente.
- Han conformado organizaciones relativamente fuertes y consolidadas.

II. **Indígenas en transición (proceso de campesinización)⁶-**

- A pesar de su origen y rasgos culturales, muchos prefieren denominarse campesinos.
- Se sitúan generalmente en regiones relativamente más aisladas o de difícil acceso.
- Con la apertura de carreteras o procesos de colonización han visto ocupados los espacios que habitaban y se han ido asimilando a la “cultura campesina” de los colonos.
- Viven con mayor frecuencia en ceja de selva, en bosques tropicales y subtropicales, en el Chaco o en áreas del trópico húmedo centroamericano.
- Suelen combinar prácticas de recolección y aprovechamiento de los recursos del bosque –flora, fauna, pesca-, con agricultura de subsistencia y venta de excedentes.

III. **Indígenas del bosque tropical.-**

- Son los más numerosos en cuanto a Pueblos y culturas diversas, con un peso poblacional relativo mucho menor (alrededor de un millón de personas).
- Se trata de aquellos que viven sobre todo en los bosques tropicales, en áreas relativamente más aisladas y de difícil acceso; muy alejadas de los centros urbanos.
- Gran parte son nómadas o semisedentarios; cultivan pequeños espacios (chacos, conucos, chacras o chagras) y practican la caza, pesca y recolección de frutos y productos del bosque para su consumo.

⁴ A menudo el 50% o más del ingreso familiar es extra - predial.

⁵ En México, durante la primera mitad del siglo XX, Bolivia, en los años siguientes a 1952, Perú y Ecuador hacia mediados de la segunda mitad del siglo pasado.

⁶ Se puede citar a grupos Ashaninkas o Aguarunas, en Perú, Mosetenes y Chiquitanos, en Bolivia, Emberá en Panamá, etc).

- Mantienen una relación esporádica y pequeña con el mercado.
- En los últimos años, a muchos de estos pueblos los Estados les han reconocido y otorgado territorios o se han declarado como áreas protegidas los espacios donde habitan.
- Han conformado importantes organizaciones, sobre todo en la Amazonia, que han contribuido a la defensa de sus derechos y logro de numerosas reivindicaciones, además de dar mayor visibilidad externa a la problemática indígena.

IV. **Indígenas urbanos.-**

- Proviene sobre todo del grupo I, aunque los hay de los demás grupos.
- Generalmente desplazados de sus comunidades por razones de violencia y expropiación de sus activos⁷, o migraron por necesidad económica – búsqueda de trabajo-, educación (propia o de los hijos) y en menor grado de salud.
- Mantienen relación con la comunidad de origen.
- Parte de los ingresos suelen destinar a la familia en su región de origen (remesas) o bien buscan formas de obtener diversos tipos de apoyo para sus comunidades.
- Suelen ser marginados en el medio donde se desenvuelven pero respetados por su pueblo de origen.
- Generalmente no enseñan a sus hijos la lengua materna y, en una o dos generaciones, se pierde la cultura y el auto reconocimiento como indígenas.

Como se verá más adelante, el grupo I ha sido el mayormente atendido por los proyectos del FIDA en todos los países a lo largo de los últimos 25 años. Con menor énfasis fueron atendidos también pueblos de los grupos II y III.

II. **INDÍGENAS Y POBREZA**

De acuerdo a los parámetros tradicionales que se aplican para medir los índices de pobreza –ingresos, tasas de natalidad/mortalidad, necesidades básicas insatisfechas, etc-, los pueblos indígenas (P.I.) son considerados como los más pobres entre los pobres. Esta situación se agrava por la vulnerabilidad que presentan por efecto de la presión sobre sus tierras/territorios, sus culturas y sobre los recursos naturales de los cuales depende su subsistencia.

En diferentes espacios, pero sobre todo en la Amazonia, la Orinoquia y en los bosques del Darien, muchos pueblos indígenas enfrentan conflictos y amenazas determinadas por la extracción petrolera, minera, de maderas y de biodiversidad, así como por la ampliación de la frontera agropecuaria, procesos de colonización y movimientos de gente “sin tierra”.

Otros fenómenos que se presentan con creciente intensidad y que influyen en los niveles de pobreza indígena, se generan por las disputas fronterizas (como las que se dieron entre las Repúblicas de Perú y Ecuador) y situaciones motivadas por las guerras, guerrillas,

⁷ Muy presentes en países como Guatemala, Perú y Colombia a raíz de la violencia.

rebeliones y rutas de narcotráfico que amenazan la estabilidad de los pueblos (muy fuerte en Perú y Guatemala hace pocos años, presente en México y dramáticamente agudo en Colombia).

Frente a todas esas agresiones y presiones, los Pueblos Indígenas tienen una larga historia de lucha poco conocida y valorizada por las sociedades nacionales de las cuales forman parte. La historia de todos los PI de las Américas es la del avasallamiento y despojo de sus tierras, culturas y derechos, así como de su lucha por mantener, al menos, parte de sus territorios y de su derecho a ser diferentes.

Es necesario crear conciencia del rol que cada P.I. desempeña y el valor de su aporte en términos de defender y cuidar la biodiversidad, de haber desarrollado conocimientos y técnicas en el manejo de los recursos naturales (muchos de los cuales les han sido y son despojados), de su arte, arquitectura y otras expresiones culturales diversas, en armonía con el espacio y medio natural donde se ubican.

Los servicios ecológicos y ambientales que prestan indígenas que habitan los bosques y áreas silvestres en términos de la conservación, restauración y manejo sostenible de sus recursos y la biodiversidad, son parte de la enorme riqueza que pueden brindar muchos Pueblos Indígenas.

Las áreas que hoy conservan la mayor mega bio diversidad son aquellas que han sido habitadas y protegidas por los PI y sus conocimientos y capacidad de gestión son condición indispensable para el futuro de las mismas.

A lo largo de los siglos los indígenas han acumulado y transmitido de generación en generación un cúmulo de conocimientos que se van perdiendo de forma cada vez más acelerada. Poco se conserva de la memoria de los ancianos y es escaso el apoyo e incentivo a la creatividad de los jóvenes emprendedores. Constituye responsabilidad de los propios indígenas, con el apoyo del resto de la sociedad, particularmente a través de políticas y proyectos específicos, rescatar, hacer visibles y valorizar los conocimientos.

III. EL ACCIONAR DEL FIDA Y SU EXPERIENCIA CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En el marco de su mandato, durante sus 25 años de existencia, el FIDA se ha concentrado fundamentalmente en el desarrollo y alivio de la situación de pobreza material en que viven las poblaciones rurales.

Considerando la amplia presencia de poblaciones indígenas en los países de América Latina y el Caribe y que éstas constituyen de manera mayoritaria la población a ser atendida por el Fondo, los proyectos de desarrollo rural que ha financiado a lo largo de su existencia han estado relacionados con los indígenas, fundamentalmente con aquellos comprendidos en el grupo I considerados inicialmente en su dimensión de campesinos pobres.

En los primeros años, los proyectos tenían un carácter de desarrollo rural más o menos integral; comprendían un gran número de componentes: infraestructura, crédito, asistencia

técnica y extensión agrícola, riego, capacitación, salud, fortalecimiento institucional, pero ningún elemento cultural u organizacional específicamente indígena. Hasta los primeros años de la década de los ochenta, los proyectos del FIDA fueron operaciones formuladas y cofinanciadas con otros organismos multilaterales, como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Luego el FIDA comenzó a diseñar sus propios proyectos y a involucrar también en el cofinanciamiento a otros organismos del sistema de Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y a entidades regionales – Corporación Andina de Fomento (CAF), Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), etc -. Esta modalidad se mantiene hasta el presente.

La identificación y formulación de proyectos también ha tenido modalidades que han ido cambiando en el tiempo. Inicialmente el FIDA se sumaba a misiones y proyectos de otros organismos como el Centro de Inversiones de la FAO. Desde los fines de los años ochenta se derivó hacia un accionar más autónomo con participación de equipos y consultores de la región, incorporando nuevos elementos producto de la reflexión y el aprendizaje de las diversas operaciones.

Comenzaron a surgir los Programas Regionales, que son operaciones destinadas a favorecer el intercambio de conocimientos y experiencias en la Región en áreas temáticas precisas, financiados a través de donaciones y orientados, además, a reforzar el accionar de los proyectos y a obtener lecciones en diversos ámbitos. El primero de éstos fue el Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural (PROCASUR), seguido por los programas de apoyo a Pueblos Indígenas Amazónicos (PRAIA), de Desarrollo de Camélidos Sudamericanos (PRORECA). Se comprobó la enorme utilidad de este mecanismo y hoy son más de diez los Programas que actúan en la región.⁸

Dentro de ese marco general de su accionar, recién durante los últimos años de la década de los ochenta, la División de América Latina y El Caribe (DALC) del FIDA incorporó la dimensión indígena en el tratamiento de la población rural pobre. Esto tuvo lugar a partir del aprendizaje logrado a través de sus primeras operaciones y también al hecho que en esa década comenzó a cobrar realce mundial el tema indígena en razón a la proximidad de los 500 años de la llegada de los europeos a América y de la cumbre de la tierra (Río 92).

En esa época se comenzaron a realizar estudios específicos acerca de la realidad indígena, se diseñó el Programa Regional para poblaciones indígenas amazónicas (PRAIA) (grupos II y III) destinado a extraer aprendizajes para el trabajo en bosques tropicales. Con relación a los indígenas del grupo I, comenzaron a surgir proyectos o componentes específicos para atender a estas poblaciones, incorporando la dimensión cultural, una mayor participación de los beneficiarios –desde la fase de diseño-, y la inclusión de elementos que respondan a sus necesidades y aspiraciones. La creciente preocupación por la situación de la mujer rural contribuyó a que pueda emerger la especificidad de lo indígena y la necesidad de un tratamiento distinto a los diferentes Pueblos.

⁸ En diversos temas claves del desarrollo rural como género, asistencia técnica y de coordinación de políticas, seguimiento y evaluación, información e intercambio de conocimientos, microempresa rural, diálogo político.

Con la implementación de estos nuevos proyectos y a partir de un permanente debate al interior de la DALC, se fueron trabajando nuevos enfoques y planteamientos destinados a atender de mejor manera la problemática de la pobreza rural y a diseñar lineamientos y estrategias que incorporan de manera específica a los pueblos indígenas. El “enfoque operacional de reducción de la pobreza se orienta al apoyo financiero a ‘proyectos’ focalizados tanto a sectores específicos de la población rural pobre, como a zonas geográficas bien definidas” (3).

Otros elementos importantes que merecen ser destacados en la modalidad de financiamiento del FIDA, se refieren a los tiempos de ejecución de los proyectos, que se han ido alargando; el desarrollo rural –particularmente de poblaciones indígenas- requiere de procesos relativamente prolongados y sostenidos; a la flexibilidad que ha tenido el Fondo para la introducción de cambios en los componentes en función de nuevas demandas y necesidades de la población; a un tratamiento diferenciado de los distintos segmentos de la población rural pobre, particularmente de las mujeres; a la participación de las organizaciones locales (beneficiarios, entidades públicas, ONG) para todo el ciclo de los proyectos, que reduce los costos fijos, genera capacidades locales y abre mayores posibilidades de sostenibilidad.

IV. REFLEXIONES Y LECCIONES A PARTIR DE ALGUNAS EXPERIENCIAS DEL FIDA CON PUEBLOS INDÍGENAS EN LA REGIÓN.

Son muchas las experiencias que aportan lecciones para mejorar el financiamiento al desarrollo, la superación de la pobreza de los pueblos indígenas y la valorización de sus potencialidades. A continuación se hará mención, como ejemplo, a operaciones FIDA con componentes y acciones específicas en temas particulares y prioritarios para estas poblaciones.

Tierra y territorio

El principal activo que posee un Pueblo Indígena es la tierra; el acceso a ésta es condición básica para que pueda sobrevivir, reproducirse y buscar su desarrollo. La realidad es muy diversa en toda la Región. Desde el inicio de su accionar, el FIDA ha acompañado y financiado procesos de reforma agraria, de acceso, reconocimiento, dotación y titulación de tierras.

El proyecto de Desarrollo Rural del Alto Mayo, en Perú, ejecutado en los años ochenta con financiamiento del FIDA y el BM, intervenía en una región de reciente colonización por migrantes de la Sierra sobre un espacio geográfico que había pertenecido ancestralmente a los indígenas Aguaruna (Awajun). Para poderlo ejecutar, se puso como condición solucionar el problema del territorio indígena y en ese marco se ayudó a que nueve comunidades Aguaruna obtengan sus títulos de propiedad sobre unas 60 mil hectáreas de tierra (3).

El Programa Regional PRAIA, tuvo entre sus objetivos apoyar procesos que permitan mejorar las condiciones de seguridad territorial para algunos PI; se desarrollaron iniciativas

puntuales de levantamiento topográfico de territorios, resolución de conflictos de comunidades con vecinos no indígenas, asesoramiento jurídico, contratación de especialistas para la tramitación de títulos, etc. (4)

El primer proyecto del FIDA destinado a atender específicamente a población indígena amazónica se implementó el año 1995, en Bolivia⁹. El principal componente del proyecto fue “Seguridad Territorial”, destinado a financiar la demarcación y consolidación de los territorios indígenas en su área de cobertura. Al presente, más de 400 mil hectáreas han sido consolidadas en favor de los indígenas y se trabaja por concluir el saneamiento y demarcación de más de un millón de hectáreas adicionales.

En Panamá, el Proyecto de Desarrollo Rural de las comunidades Ngöbe Buglé, ejecutado entre 1994 y 2003, facilitó las condiciones para que este Pueblo Indígena lograra una aspiración postergada durante décadas, que fue el reconocimiento de la Comarca con un territorio de casi 7 mil km², donde los indígenas tienen ahora el gran desafío en su gestión (5). Concientes de este hecho, el FIDA y el gobierno panameño han diseñado con la población indígena, un nuevo proyecto para el desarrollo de la Comarca y los corregimiento rurales pobres aledaños.

Ciudadanía

La carencia de documentos de identidad y de acceso a derechos ciudadanos es uno de los principales problemas que afecta a gran parte de los indígenas, con mayor intensidad a aquellos que se ubican en regiones aisladas. Varias operaciones del FIDA en toda la Región han contribuido de diversas formas para su alivio.

En el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores en Zacapa y Chiquimula, en Guatemala, la demanda de las mujeres para poder acceder al crédito y otros servicios fue la cedula. “La cédula de identidad permite que las mujeres se conviertan en ciudadanas con los derechos que otorga la Constitución de Guatemala. Antes de obtener este documento, las mujeres no estaban registradas en la sociedad civil, es decir, no eran parte de la misma porque su nacimiento no había sido registrado” (6).

En operaciones como el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Beni (PRODESIB), en Bolivia, se destinaron recursos para que el estado pueda otorgar documentos de identidad y de propiedad sobre el territorio a una parte de los beneficiarios. De igual manera, para atender a la población Aymara y Quechua de los Andes peruanos el Proyecto de Fortalecimiento de los Sistemas de Extensión (FEAS), impulsó el reconocimiento de los derechos de ciudadanía a centenares de campesinos indígenas, una gran parte mujeres.

⁹ El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Beni, PRODESIB, es el primer proyecto en América Latina en el cual el sector público suscribe con una entidad financiera internacional, un contrato de préstamo orientado a beneficiar directamente a los pueblos indígenas de la Amazonía, lo cual genera importantes expectativas entre los organizaciones indígenas y los actores políticos y sociales del área de ejecución.

Manejo de la biodiversidad

No son muchas las experiencias que se han desarrollado en este campo debido, posiblemente a que el enfoque para la superación de la pobreza ha estado mayormente orientado a mejorar la producción tradicional, generar condiciones de seguridad alimentaria y facilitar el acceso a servicios por parte de las poblaciones beneficiarias. Como se señaló, una de las grandes ventajas comparativas de los P.I. es el conocimiento que poseen en el manejo y aprovechamiento de la biodiversidad.

Algunas operaciones han trabajado en el uso de conocimientos y el manejo de prácticas y plantas medicinales locales como sucedió en el proyecto Cañar, del Ecuador. “Las tradiciones Cañaris están particularmente arraigadas en la esfera de la medicina tradicional, el proyecto comprende un componente menor orientado a formar a los beneficiarios con respecto a la utilidad de diversas hierbas y plantas” (7)

PRAIA ha financiado algunas iniciativas económicas de grupos indígenas amazónicos basados en los recursos locales como ser la crianza y aprovechamiento de “churos” (moluscos acuáticos) que ejecutan los indígenas Cocama Cocamilla del Perú; el de transformación y comercialización de plantas medicinales de los indígenas Nonuya, Muinane y Yukuna en Colombia, o las iniciativas de cría de fauna silvestre que desarrollan indígenas Shuar de la Amazonia ecuatoriana.

Los indígenas Tápíete del Chaco boliviano ejecutan un proyecto que incluye el manejo de un área de protección de la biodiversidad combinado con componentes de cría y aprovechamiento de especies de fauna local –iguana, “ñandú” (avestruz americano)- y de artesanía basada en los recursos del bosque. Asimismo, La biodiversidad, la cultura y el paisaje han dado lugar a un exitoso proyecto de ecoturismo que desarrollan los indígenas Mosevenes y Chimanes de la Amazonia boliviana.

Arte y cultura

En la década de los ochenta se desarrolló el Proyecto Chuquisaca Norte, ubicado en una de las regiones más pobres de Bolivia, con mayoritaria población Quechua, de fuertes tradiciones y expresiones culturales. Uno de los resultados que más se destacó y que ha contribuido a mejorar la situación y los ingresos económicos de la población de dos de sus Pueblos: Jalka y Tarabuco (particularmente de las mujeres) se basó en su notable arte textil. El proyecto reconoció ese potencial e incorporó un componente de apoyo que hoy, a más de 10 años de haber concluido, se mantiene como principal actividad de la población y, sin perder su identidad, se acomoda a las exigencias del mercado internacional.

El Programa PRAIA complementa con eventuales apoyos el trabajo que desarrolla la Asociación de Artesanas del Campo, ARTECAMPO, en Bolivia, donde más de mil mujeres indígenas de diferentes Pueblos producen artesanía de diversos tipos y diseños, con una condición de calidad excepcional. La Asociación comercializa artesanías por un valor cercano al medio millón de dólares.

Recuperación, valoración y difusión del conocimiento.

Una vez que los indígenas Ticuna¹⁰ del Brasil, lograron el reconocimiento de sus territorios en la década de los ochenta, priorizaron la educación y la salud. El Programa Regional PRAIA contribuye desde 1993 al Proyecto de Formación de Profesores Ticuna Bilingües; en ese proceso se ha recuperado una inmensa cantidad de conocimientos de ese Pueblo y su entorno que han sido incorporados en los contenidos de la educación de las escuelas. Varias de sus publicaciones, de gran calidad y diseño, han sido reproducidas en decenas de miles de ejemplares y distribuidas dentro y fuera del Brasil. Así, los indígenas han logrado reconocimiento y han crecido en autoestima e identidad.

Asistencia técnica y financiera

De una asistencia técnica tradicional que se aplicaba durante los primeros años, reforzando frecuentemente sistemas de extensión agrícola establecidos, el FIDA fue adaptando a sus operaciones una serie de innovaciones que permitan un mejor trabajo en esta importante tarea, presente en prácticamente todas sus intervenciones.

Son cada vez más los proyectos que trabajan a partir de la demanda y necesidades específicas de los indígenas y recurren a la oferta especializada local o regional, preferentemente. Uno de los proyectos que más enseñanzas ha brindado en este campo fue el de Fortalecimiento de los Sistemas de Extensión en la Sierra Peruana, implementado en los años ochenta.

Muchos proyectos en la actualidad brindan asistencia para la elaboración de planes de negocios basados en los intereses, capacidades y potencialidades de los beneficiarios, como sucede con las poblaciones Aymara y Quechua que atiende el proyecto Corredor Puno Cusco, en el Perú.

V. LOS DESAFÍOS ACTUALES Y FUTUROS

Uno de los grandes desafíos que se presenta para la definición de una estrategia de desarrollo para poblaciones indígenas radica en el gran número y la diversidad de Pueblos, culturas y realidades en la Región. Es necesario evitar considerar a los indígenas como a los pobres entre los pobres y concentrar los esfuerzos en torno a sus potencialidades, riquezas y diversidad.

El trabajar con indígenas desde una perspectiva de sus carencias (pobreza) exclusivamente, elimina la posibilidad de propiciar su desarrollo a partir de las potencialidades y ventajas que tienen en lo cultural, en su conocimiento y manejo de la biodiversidad, en sus artes para transformar los recursos en objetos únicos, con identidad.

¹⁰ El Pueblos Ticuna es el más numeroso del Brasil, con más de 35 mil indígenas que habitan en la región fronteriza de ese país con Colombia y Perú.

Las operaciones con PI deben concentrar esfuerzos en reforzar sus organizaciones y en buscar formas para mejorar el control sobre sus activos, tangibles e intangibles, como el de la tierra/territorio y de los conocimientos propios.

Los grandes retos consisten en buscar opciones específicas ajustadas a las particularidades de cada Pueblo Indígena y en incorporar al principio de la lucha contra la pobreza y la exclusión, la necesidad de basarse en la riqueza potencial para propiciar el desarrollo, asegurando el acceso a activos y servicios, respetando el derecho de los indígenas de defender y mantener una cultura propia y diversa.

Es muy frecuente la aplicación de conceptos y criterios pre concebidos acerca de las necesidades de los indígenas. Es necesario abrir espacios de participación de la población, escucharla y hacer un diseño lento y participativo, procurando entender y responder a las especificidades de cada PI.

Se requiere tomar mayor conciencia en la gradualidad necesaria para el desarrollo de las acciones con PI: territorios, ciudadanía, organización, manejo de pequeños fondos, selección de iniciativas económicas, acompañamiento de éstas con socios especializados, producción de servicios y artículos únicos por su calidad y aporte creciente hacia las sociedades nacionales, que amplían la legitimidad de sus derechos al territorio, su cultura y su derecho a ser diferentes dentro de la sociedad mayor.

Son muchos los desafíos que se presentan en diferentes niveles, con relación a los proyectos y otras operaciones:

- se debe trabajar en consolidar lo mucho que se ha avanzado en la autogestión sostenible de emprendimientos, territorios, etc;
- se requiere multiplicar los intercambios de PI, que acortan los procesos de aprendizaje, aumentan los impactos y generan alianzas a largo plazo;
- establecer vínculos con socios interesados en valorizar lo indígena: mercados solidarios, empresas, ciudades, universidades, etc;
- mantener y fortalecer las relaciones de intercambio, cofinanciamiento, con otros organismos y agencias;
- evitar el riesgo de generar tensiones y conflictos “interétnicos” al promover proyectos “indígenas” en regiones donde indígenas y no indígenas comparten espacios geográficos y problemas económicos;
- abrir espacios de diálogo político y fortalecer las relaciones entre agencias y organismos, tanto en el cofinanciamiento, como en el intercambio de políticas, estrategias y experiencias.

Las principales oportunidades y los desafíos del FIDA en la Región, respecto a las comunidades étnicas nativas y minoritarias (2) se hallan en las propuestas estratégicas siguientes:

- a) **“apoyo a los grupos indígenas en el logro del reconocimiento jurídico de los territorios en los que viven y trabajan”.**

El gran desafío es que allí donde se pueda lograr ese reconocimiento jurídico sobre el territorio se pueda asegurar su protección, valorización y uso sostenible.

b) “prestación de apoyo técnico y financiero indispensable para integrarles de manera gradual y equitativa en los mercados existentes”

De hecho, todos los pueblos están relacionados de alguna manera a los mercados. Los grandes desafíos en esta línea consisten en lograr que esa integración, además de gradual y equitativa, sea con identidad propia.

En la relación con el mercado a través de ciertos productos y servicios, como la artesanía y el eco turismo, se debe velar ante todo por la calidad y excelencia, que permita una mayor valorización en los mercados sin generar nuevas expropiaciones.

c) “apoyo a la movilización de la inversión pública para subsanar el déficit que se registra en las zonas rurales en cuanto a educación, salud, vivienda e infraestructura física local”

Un gran desafío constituye el precautelarse por la calidad de los contenidos y formas de intervención. Educación sí, pero respetando e incorporando los conocimientos y valores particulares de cada Pueblo, fortaleciendo la lengua propia y la adopción del idioma del país como segunda lengua; el uso de prácticas curativas y productos medicinales tradicionales, la combinación de tecnologías productivas ancestrales con las modernas. Muchas constituciones y países aceptan estas propuestas pero otros no, allí el desafío para el FIDA es aún mayor.

d) “el fortalecimiento de las organizaciones indígenas para que participen eficazmente en la gestión de los programas de conservación de recursos naturales”.

Los derechos de la población indígena sobre los bosques y tierras forestales donde habitan deben ser considerados, defendidos y fortalecidos en los proyectos, y los recursos que encierran, considerados como uno de los fundamentos para su desarrollo. Operaciones que incorporen la venta de servicios ambientales pueden ser una alternativa en áreas de bosques tropicales donde el FIDA aun no ha desarrollado experiencias.

Finalmente, otro gran desafío relacionados a las oportunidades antes señaladas y a cualquier intervención, que aún no ha sido incorporado en propuestas de desarrollo con PI, consiste en asociar futuras operaciones con la creciente población indígena urbana (grupo IV).

Referencias bibliográficas.

- (1) OIT “Convenio N° 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes”. Organización Internacional del Trabajo. Edición Conmemorativa, San José, Costa Rica, noviembre de 1999.
- (2) BID “Pueblos Indígenas y Desarrollo Sostenible” Anne Deruyttere. 8 de abril de 1997.
- (3) FIDA “Documento Estratégico Regional. América Latina y el Caribe”. División de América Latina y el Caribe – Departamento de Administración de Programas. Roma, marzo de 2002
- (4) PRAIA “Sólo queremos lo que nos pertenece”. La Paz, Bolivia, junio de 1977.
- (5) FIDA Proyecto de Desarrollo Rural de las Comunidades Ngöbe (Préstamo N° 331-PM). Informe de evaluación final. Noviembre de 2002.
- (6) FIDA “PROZACHI. La historia de un proyecto para el desarrollo de pequeños productores en Zacapa y Chiquimula”. Roma, julio de 1998.
- (7) FIDA “Mishqui-yacu, agua dulce. Historia de un proyecto de desarrollo llevado a cabo con poblaciones indígenas del Ecuador” Roma, Italia, abril de 2001
- (8) FIDA “Proyecto de Desarrollo Regional Saraguro Yacuambi”. Informe de evaluación final. Diciembre 2002